



SALE TODOS LOS DIAS,

Y SE SUSCRIBE EN MADRID

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

Y EN LAS PROVINCIAS

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	130	65	22
Para el Reino.....	360	180	90	
para Canarias é Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

GACETA DE MADRID.

N.º 2135.

SABADO 5 DE SETIEMBRE DE 1840.

DIEZ CUARTOS.

PARTE OFICIAL.

JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO

DE LA PROVINCIA DE MADRID.

La Junta ha tenido á bien admitir la renuncia hecha por el Excmo. Sr. D. José María Calatrava de la plaza para que provisionalmente fue nombrado de Presidente del tribunal supremo de Justicia en 2 del corriente.

La misma Junta ha suspendido, provisionalmente, al Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Castro del ejercicio de la plaza de decano del tribunal especial de las Ordenes.

La propia Junta ha suspendido provisionalmente de las funciones de jueces de primera instancia á los señores D. Juan José Rodríguez Valdeosera, D. Francisco Amorós y D. Miguel María Duran; nombrando provisionalmente en su lugar á D. Manuel María Basualdo, D. Benito Calero y Cáceres y D. Antonio Viadera.

La citada Junta provisional de Gobierno, deseando que en todas las operaciones concernientes á la reunion y distribucion de fondos para atender á las urgencias del dia haya no solo la mayor expedicion y actividad, sino tambien la regularidad y buen orden que corresponde, ha acordado que el Sr. Presidente de la misma, asociado con los Sres. intendentes general del ejército y el interino de Rentas de esta provincia, constituyan una comision especial de Hacienda y Guerra con todas las facultades necesarias para el mejor y mas acertado desempeño de tan interesante servicio, á reserva sin embargo de consultar con la Junta en los casos graves que puedan ocurrir, y procediendo siempre en el concepto de que todos los fondos de que haya de disponerse han de pasar por la tesorería de Rentas de la provincia, y que los que se apliquen ó inviertan en las atenciones de la guarnicion lo han de ser por conducto de la administracion militar bajo las formalidades establecidas.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

RUSIA.

El Emperador ha enviado al baron de Brunow, su embajador en Londres, las insignias de caballero del orden del Aguila blanca, en muestras de lo satisfecho que se halla por el tino con que ha cumplido muchas comisiones importantes, y el buen éxito con que han sido coronadas. (Const.)

GRAN BRETAÑA.

Londres 25 de Agosto.

Fondos públicos. Cité á las cuatro de la tarde:
Consolidados á cuenta, 99½.
Fondos españoles, 26.
Id. portugueses, 35½.

Ignoramos lo que quiere decir el Times acerca del tratado de las cuatro Potencias para la pacificacion del Oriente. Se conoce que quisiera encontrar en él algun defecto; pero despues de haber examinado y recorrido una por una todas sus disposiciones, viene por fin á confesar que lo encuentra perfectamente en regla.

Acercas de las disposiciones principales propuestas en el tratado de las cuatro Potencias, dice el mismo periódico, vamos de conformidad con la mayoría del público europeo. Deseamos ver las fuerzas del bajá de Egipto reducidas á mas estrechos límites; la poblacion de las provincias conquistadas que gime bajo el cetro de hierro del virey, reintegrada en el beneficio de la paz y del trabajo libre; la autoridad del Sultan respetada como la de uno de los mayores Soberanos de la Europa; el camino de la India por el Egipto asegurado como un paso neutral, expedito para todas las Potencias, y dispensada á la Rusia de proteger ó molestar la prosperidad del imperio otomano. Sobre todos estos puntos no existe nin-

gun motivo esencial de diferencia; y ciertamente no hay por ello ninguna causa de guerra en Europa.

Pero, añade el Times, 2000 rusos estan en las inmediaciones de Sebastopol prontos á embarcarse para Sinope y para Constantinopla. Si tal fuese el medio á que debiera recurrirse para la ejecucion de este plan, todavía estamos á tiempo de informarnos en qué manos deben depositarse las llaves del Asia. Ningun esfuerzo, por grande que sea, ninguna retribucion podria compensar las pérdidas que la Inglaterra sufriría el dia que sucumbiese Constantinopla.

Pero si se permitiese á Mehemet-Alí, decimos nosotros, conservar la Siria, lo que produciria un resultado cuya importancia no es exagerada por nuestro colega, la caída de la Turquía es inevitable. Si nada podia compensar á la Inglaterra la pérdida que experimentaria el dia en que sucumbiese Constantinopla, ciertamente este es uno de los mas fuertes argumentos para impedir que Constantinopla sucumba. Vale mas reducir de una vez á Mehemet-Alí á mas estrechas dimensiones, que permitirle destrozar el imperio otomano para apoderarse de los fragmentos. Sean los que fueren los secretos deseos de una de las cuatro Potencias, ninguna de ellas se atreveria á insultar á la Europa tratando de apoderarse de un modo directo de la Turquía.

Es pues de la mas alta importancia impedir á Mehemet-Alí que haga lo que ninguna Potencia europea se atreveria á hacer sin provocar una guerra general. La política de la Inglaterra es pues evidente; y teniendo tan poderosos motivos para reducir á Mehemet-Alí á las dimensiones que le convienen, sería en verdad extraño que las cuatro Potencias fueran incapaces de conseguir el fin que se proponen.

En cuanto á la Francia, no puede haber ninguna cuestion entre ella y las cinco Potencias. La Francia no puede, sin abandonar todos los principios que siempre ha proclamado, intervenir para oponer un obstáculo á las medidas tomadas por las cinco Potencias. Sean las que quieran las simpatias secretas que existan en Francia en favor de Mehemet-Alí, ningun ministerio francés, mientras que el Soberano actual de este pais viva, podrá concebir la idea de oponerse á ninguna de las medidas que se proponen adoptar las Potencias para ejecutar el tratado de Londres.

Un periódico del domingo (el Spectator) observa que el principio de la cuestion turco-egipcia es el mismo que el de la cuestion polaca, y sin embargo los Gobiernos de Francia é Inglaterra han dejado perecer á la Polonia sin dar la menor queja. El mismo principio habia sido emitido cuando se trató de la cuestion circasiana; y con todo la Circasia ha sido abandonada. Los Gobiernos que por dos veces han consentido que se violase un principio tan vital de la ley internacional, no pelearán hoy para sostenerle.

Confesamos de buena fe que no alcanzamos cómo pueden compararse estos casos con la cuestion que hoy nos ocupa. Constantinopla es una posicion tan importante, que una tentativa por parte de cualquiera de las Potencias europeas para apoderarse de ella, atraeria á las demas al mismo terreno. No porque Mehemet-Alí haya conquistado una provincia es por lo que debe ser reducido á mas estrechos límites, sino porque se ha apoderado de un pais que le hace dueño de Constantinopla. (Morning-Chronicle.)

La Inglaterra no se asociará á ningun tratado por el cual se violen las libertades y la independencia de la Francia. La Inglaterra está muy interesada en que la Francia sea grande, independiente y libre, en que su voz sea oida y en que este pais ejerza tanta influencia como otro cualquiera en los asuntos generales de la Europa y del mundo. En cuanto á humillar ó insultar á la Francia ¿quién podia pensar en ello? Si los dos pueblos comprendiesen los intereses de los dos paises, no habria razon alguna para la oposicion de estos mismos intereses. La Inglaterra, como la Francia, tiene intereses negativos en el Levante. Deploramos que tanto de una parte como de otra no haya habido estas explicaciones públicas que segun las declaraciones de Mr. Thiers en Enero último, debian contribuir poderosamente al arreglo de estos asuntos. (Id.)

Deseamos ardientemente que no se alteren las relaciones amistosas entre la Francia y la Inglaterra, con tal que la paz no se consiga á expensas del honor nacional. Si nos fuese preciso optar entre una alianza insignificante y pérdida con la Francia, y una guerra abierta, no vacitaríamos un punto en declararnos por la guerra. Pero no nos precipitemos en una guerra sin tener la razon de parte nuestra, que es lo que hemos hecho con respecto á la China. Nosotros no querriamos provocar una guerra con la Francia por hacer la corte á la Rusia, porque no es posible que esta Potencia sea jamás la aliada sincera de la Inglaterra. Su amistad está dirigida por el egoismo y la falacia. Si consiente en cooperar con nosotros en el Oriente, es solo por conseguir su objeto personal. Confía llegar á Constantinopla con el socorro de la Inglaterra, y

una vez apoderada de esta ciudad nos dará muestras de su gratitud atacando nuestras posesiones de la India, pues la expedicion de Khiva no es otra cosa que el preludio de sus agresiones. Vemos con dolor que en el momento en que acababa de cimentarse la alianza anglo-francesa, mediante la autorizacion dada por nuestro Gobierno al Gabinete francés para que fuese á traer de Santa Elena las cenizas del Emperador, una amistad que debia ser eterna no es hoy otra cosa que un triste recuerdo.

Pero aunque seamos amigos de la paz, no la queremos á cualquier precio. Si la Francia nos amenaza, no la suplicaremos nos mire con indulgencia. La mejor respuesta que la Inglaterra puede dar á tales amenazas, es el manifestar que estará dispuesta, en caso necesario, á defender su honor y á rechazar una agresion injusta. El periódico de lord Palmerston habia dicho que sería querer añadir á la irritacion que reina en Francia contra nosotros, el tomar una actitud defensiva conveniente. Hemos demostrado cuán pusilánime era una asercion de esta naturaleza. Desde entonces el Gobierno ha hecho algunos preparativos, y por ello le felicitamos. El mejor medio de evitar la guerra, es el de demostrar que no se la teme. (Morning-Herald.)

El baron Bulow, que hace 13 años desempeña la embajada de Prusia en Londres, ha salido para Berlin.

En una reunion de radicales de Carlisle se ha adoptado la siguiente resolucion en vista de una proposicion presentada por Mr. Attwood:

La asamblea ve con temor é indignacion la interrupcion de nuestras relaciones amistosas con la Francia. Esta interrupcion ha sido producida por las secretas intrigas que han existido entre el Ministro ingles de Negocios extrangeros y la Rusia. La asamblea cree de su deber asegurar al valiente pueblo francés que la nacion inglesa rechaza vivamente el insulto que se le ha hecho asi como á su ministerio, tan constante y celoso en cultivar la alianza inglesa. (Times.)

Desde los últimos acontecimientos de Boloña los ingleses no pueden embarcarse en dicho puerto sin enseñar su pasaporte. (Globe.)

El bergantin El Oriental, que debe empezar su servicio desde 1.º de Setiembre entre Alejandria y Southampton, se halla en este último puerto. Al recorrer el canal, aunque cargado con todo el peso del carbon, ha andado 12 millas (cuatro leguas) en una hora. Se cree que mas adelante aumentará su velocidad. Dicho bergantin puede armarse en guerra. (Id.)

Escriben de Viena con fecha 17 de Agosto á la Gaceta de Carlsruhe:

Mr. de Langsdorf, cuya salida hemos anunciado para Koenigswarth, pasará de este último punto á Paris. Se añade que algunos dias antes de su salida habia llegado á Viena un correo francés con noticias favorables.

El Príncipe de Metternich estará de regreso en la capital del 5 al 8 de Setiembre.

Cartas de Galitzia anuncian que la conspiracion que ha sido allí descubierta, y cuyas ramificaciones principales salian de Lemberg, Cracovia y Varsovia, tenia por objeto el establecimiento de la república de Polonia. (Id.)

Se ha tenido á bien comunicarnos el extracto siguiente de una carta escrita por un oficial á bordo del navio de S. M. le Pegue, en Gibraltar á 7 de Agosto: Ademas de los 60 hombres de artillería de marina, y los 112 de tropas supernumerarias de marina con su coronel, que hemos traído de Inglaterra, hemos estado ocupados toda la mañana en embarcar 45 zapadores minadores, balas, municiones y 600 fusiles, tiendas, sacos para tierra, carretillas, azadones, palas y demas útiles para levantar fortificaciones. Esta tarde nos haremos á la vela, sin saber á dónde vamos, excepto los gefes; aunque suponemos sea á Siria.

Se lee en el Morning-Chronicle:

Se cree en Paris que si Mr. Guizot no puede conseguir la soberanía vitalicia de la Siria para el bajá, propondrá se mantenga el statu quo actual; esto es, la prorogacion de la cuestion, con la garantía sin embargo de que la Francia tra-

caría á Mehemet-Ali como enemigo si pasaba el Tauro. Pero si la cuestión debe terminarse dejando la Siria á Ibrahim, y si debe hacerse pedazos el tratado de Lóndres en tan poco tiempo, despues de haberlo firmado, es necesario confesar que las cuatro Potencias se habrán dado muy malos ratos para un tan miserable resultado. Si Mr. Guizot ha recibido instrucciones con semejante objeto, fácil es concebir el resultado.

FRANCIA.

Paris 27 de Agosto.

Fondos públicos. Cinco por 100, 115 fr. 30 c.
Cuatro id., 105.
Acciones del banco, 5170.
España. Deuda activa, 26.

Los periódicos ingleses que hemos recibido hoy hablan muy poco de la cuestión de Oriente.

El *Morning-Chronicle* anuncia que Mr. Guizot propondrá que se sostenga el *statu quo*, con la garantía de que la Francia tratará como enemigo á Mehemet-Ali si llegase á pasar el Tauro, lo cual en concepto de este periódico sería desgarrar el tratado de Lóndres, y las cuatro Potencias se habrían dado un muy mal rato por un tan mezquino beneficio.

El *Standard* recuerda como una garantía de la paz las palabras dirigidas en Bolonia por el Rey de los franceses á un caballero ingles, y que hemos reproducido en uno de nuestros números anteriores.

El *Sun* provoca á la Inglaterra á que haga una demostración, tal como poner en el mar una docena de navios.

El *Morning-Herald* examina las diferentes resoluciones que puede adoptar Mehemet-Ali en respuesta á la notificación del tratado de Lóndres; concluyendo en que si la Francia se declarase neutral, el virey no podrá emprender nada. (Const.)

Mañana debe publicarse en el *Moniteur* un nuevo plan de estudios clásicos, en virtud del cual quedan separadas las clases de gramática y de humanidades de los estudios anejos á la historia natural, química y matemáticas, para reunirlos con un número igual de lecciones con el año de filosofía. Esta medida, que desde luego merece nuestra aprobación por ser adoptada antes de la apertura de la universidad, tendrá por resultado el dar mayor solidez á estas diversas clases de estudios, convirtiéndolos de simultáneos que antes eran en sucesivos. (Id.)

Escriben de Constantinopla á la *Gazette d'Augsbourg*: Superfluo sería querer describir la impresión que la noticia del tratado de Lóndres ha producido en la Puerta. Dos correos, el uno ingles y el otro austriaco, han sido portadores de noticia tan importante. Tan luego como se recibieron estos pliegos, los embajadores de las grandes Potencias, á excepción de Mr. de Pontois, pasaron á la Puerta para hacer esta comunicacion.

La alegría que reina en el palacio del Sultan es un garante el mas seguro de que el tenor del tratado responde, y aun sobrepasa á las esperanzas de la Puerta alimentadas hasta el día. Por grande que fuese la confianza de la Puerta en la Inglaterra y en las otras grandes Potencias, confianza que muy particularmente ha manifestado desoyendo las insinuaciones de Mehemet-Ali acerca de una solución directa de la cuestión, y todos los lazos tendidos por otra Potencia; con todo es menester confesar que la Puerta, arrastrada por un concurso de circunstancias fatales, de intrigas, de revoluciones y de traiciones, se hallaba en el caso de titubear en medio de peligros tan numerosos, y de tratar de asegurar la tranquilidad á cualquier precio. Jamás ha llegado un mensaje agradable en un tiempo mas oportuno en que ha sido descubierta la conspiracion mas peligrosa, y cuyo descubrimiento ha sido debido á la casualidad, ó mas bien á la sagacidad de la policía turca.

La traicion de Kosrev está completamente justificada. El partido de que es jefe este ex-ministro no se ha desalentado en el momento de su arresto; animado por los agentes egipcios y occidentales, trató de acelerar el golpe proyectado, y al efecto se señaló la hora y el día en que debía llevarse á cabo la empresa. Las crecidas prisiones que se han hecho, los castigos secretos que se ejecutan despues de un breve interrogatorio, denota que se echa mano á todos los sospechosos y se les castiga en seguida. Un frances que se ha dado á conocer aqui mucho en estos últimos tiempos, se halla comprometido en este asunto, y con este motivo ha recibido Mr. de Pontois una nota oficial prescribiéndole aleje de Constantinopla á este compatriota. El tratado de 15 de Julio pondrá fin á esta trama. (Id.)

Se lee en el *Alsace* (Estrasburgo) del 12: Se asegura que el prefecto del bajo Rhin ha dirigido una circular á todos los alcaldes del departamento pidiéndoles noticias exactas acerca del número de hombres y caballos que podrán alojarse en cada pueblo. Esta noticia, difundida ayer en Estrasburgo, ha dado lugar á muchos comentarios, considerándose por unos como anuncio seguro de la formación de un cuerpo de ejército sobre el Rhin; y por otros, con mas fundamento, á nuestro entender, como uno de los informes preliminares exigidos por las circunstancias, sin que por ello pueda sacarse como consecuencia necesaria que en breve deban empezar las hostilidades. (Id.)

Escriben de Sarrelouis al *Independant de la Moselle* (Metz) del 26:

Un escuadron del regimiento de húsares de la guarnicion de Sarrebruck, llegó el 15 á Sarrelouis, para reunirse

al escuadron del mismo cuerpo que estaba ya de antemano en esta ciudad.

Hace unos dias que las puertas de Sarrelouis se cierran á las ocho de la noche, y no se abren hasta las seis de la mañana. Todas las noches una partida de 24 caballos, mandados por un oficial, patrulla á distancia de unos cuatro kilómetros delante de Sarrelouis. En la noche del domingo á lunes último el destacamento llegó en descubierta hasta Itterstoll, cerca de nuestra frontera. (Id.)

El Emperador y el gran duque heredero de Rusia han marchado con designio de visitar algunos Gobiernos del interior. Despues de haber asistido á las grandes maniobras que se harán en Moscow, irán á reunirse con la Emperatriz en Fischbah. (Id.)

Con fecha de 25 de Agosto escriben de Dublin: El *Evening-Mail* ha alarmado á nuestra poblacion anunciando varias veces la inmediata salida de una expedicion inglesa de 20 hombres que se sacarán de Irlanda para dirigirse á Siria, á fin de cooperar con la Rusia con el objeto de someter á Mehemet-Ali, y en caso de necesidad para hacer la guerra á la Francia. El *Dublin-Evening-Post* y el *Packet* han disipado en gran parte esta alarma publicando anuncios en sentido contrario; pero el *Evening-Mail* continúa asegurando que sus noticias son positivas y que se puede confiar en ellas. El *Limerick-Chronicle*, periódico perfectamente informado de todo cuanto tiene relacion con los negocios militares, desmiente completamente los datos positivos del *Evening-Mail* en el párrafo siguiente que ha publicado ayer: "No se trata de manera ninguna de desembarcar tropas inglesas en las costas de Siria, como se ha dicho en Dublin; las tropas que en el día se estan sacando de Irlanda estan destinadas á ir no solamente á completar, sino á aumentar la fuerza militar que tenemos en las islas Jónicas, lo cual es necesario en este momento."

Escriben de Viena con fecha de 17 de Agosto: Se espera en esta del 5 al 8 de Setiembre al príncipe de Metternich. El baron de Langsdorf, que en la ausencia del conde de Saint-Aulaire, habia quedado encargado de los negocios de la embajada, ha salido hoy para Marienbad, de donde regresará á Paris. Algunos dias antes de esta marcha llegó un correo frances portador de noticias bastante satisfactorias.

Se lee en el *Moniteur Parisien*: El Rey ha enviado á Dunkerque la cantidad de 50 francos para que se reparta entre los marinos que componen la tripulacion del bario de vapor *Velee*. Previene al capitán que le manifieste el nombre de los heridos y el de las familias que tengan pérdidas que llorar.

En el mismo periódico de la tarde se lee: Instan hoy muchos periódicos al Gobierno para que dé explicaciones sobre varios hechos, como el de haber enviado un plenipotenciario turco para significar al virey el tratado de Lóndres, y la orden de obrar inmediatamente que se ha dado al almirante Stopford. Bien podria decirse que el Gobierno no puede explicarse todos los dias, á cada instante, sobre los rumores que circulan en el público. Afirarlos ó negarlos es cosa grave, y aun imposible, algunas veces. Puede tenerse la seguridad de que el Gobierno no dejará ignorar ningun hecho que sea auténtico, que interese en alto grado la atención pública, y cuya propagacion no perjudique á la marcha de los negocios. Fuera de estos casos, debe el Gobierno callar, por mas fuertes que sean las provocaciones que se le dirijan.

En cuanto á los dos hechos alegados, esto es lo que se puede decir: La Puerta ha enviado un plenipotenciario al virey para comunicarle el tratado.

Son y deben ser un secreto del Gobierno ingles las órdenes que haya dado al almirante Stopford. Creemos que los que hablan de ellas las ignoran, y exageran su extension.

No hay duda en que mas de un acontecimiento puede ocurrir en Oriente: previendo esto, trabaja el Gobierno por poner á la Francia en estado de evitar los peligros que puedan amenazar su honor ó sus intereses.

Que todos los partidos esten bien convencidos de una cosa, y es que el Gobierno conoce toda la extension de la responsabilidad que pesa sobre él. Conoce sus obligaciones, y cumplirá con ellas; cuenta en el número de las mas sagradas la de no dejar á la Francia desapercibida para lo que pueda suceder. Continuamos en la persuasion de que los acontecimientos sean pacíficos.

En el *Independant* de Bruselas del 25 se lee: El viernes próximo pasado se nos aseguró que Sir Hamilton Seymour, Ministro plenipotenciario de Inglaterra cerca de nuestra corte, habia prevenido á los oficiales ingleses residentes en Bruselas que debían marchar para reunirse con sus respectivos regimientos. No quisimos repetir este rumor antes de adquirir alguna certidumbre; mas en el entretanto la *Emancipacion* habló de él, y dijimos, reproduciendo su noticia, que se nos habia asegurado tambien la misma.

MADRID 4 DE SETIEMBRE.

Si el mas ardiente entusiasmo, si la union mas estrecha de los amantes de la libertad y de las clases interesadas en la defensa de las leyes fueran inequívocos síntomas de la pros-

peridad futura de los Estados, grande debería ser la satisfacción de los habitantes de Madrid, testigos oculares de la simpatía con que han recibido el noble pronunciamiento del 1º de Setiembre los pueblos circunvecinos, la Milicia nacional de los alrededores y las tropas de nuestro valiente ejército que de aquella solemne protesta contra el despotismo han tenido noticia. Desde que se pronunció la primer palabra de resistencia, hasta la hora en que escribimos, apenas pasa un momento sin que compañías y batallones y escuadrones completos de la Milicia nacional ó del ejército permanente lleguen á Madrid, anhelosos de participar de los peligros y de la gloria que esten reservados á los que se aprestan á combatir por la independencia y por la libertad de la patria. Ni podia ser de otro modo.

Mientras el gran partido constitucional luchaba dentro de los límites que la ley ha señalado en pro ú en contra de cuestionables máximas políticas ó de aplicaciones mas ó menos latas de principios generalmente reconocidos, presenciaba el pueblo la lid, y con razones combatía las doctrinas que juzgaba erróneas. Pero cuando todos los límites de la buena política se destruyeron; cuando se apeló á la fuerza para vulnerar la Constitución rasgando una de las principales garantías que á los ciudadanos ofrece en el ejercicio de sus derechos municipales, se armó el inmenso pueblo madrileño, y cual un solo hombre y con una sola voz reivindicó sus fueros y su dignidad ultrajada. Y no se arguya que la interpretación de las leyes pertenece de derecho á los cuerpos colegisladores, y que al pueblo no toca revocar ni aceptar el fallo de aquel tribunal inapelable; porque semejante doctrina, verdadera en el fondo, acabaria, si tan absolutamente se admitiese, con toda posibilidad de plantear los Gobiernos parlamentarios entre los hombres.

Dígase en buen hora, que establecido por la Constitución el derecho de que los pueblos nombren sus concejos municipales, todavia deberán conformarse con realizar el nombramiento de la forma y manera que las leyes determinen, sin que les sea lícito fijar la época ni las circunstancias de la elección, ó el número ó cualidades de los electos; pero asegurar que lo que la Constitución prescribe que tenga origen exclusivamente en los sufragios del pueblo, quiere decir que provenga exclusivamente de la elección de la Corona, es insultar al buen sentido é imposibilitar, como llevamos dicho, la existencia del Gobierno; porque hay cosas tan palpables, tan claras y explicas, que excluyen de hecho hasta el menor asomo de duda.

Los Diputados, segun la Constitución, y permítasenos valernos de un ejemplo, son inviolables por sus opiniones. ¿Quién sostendrá que esto quiere decir que los Diputados respondan ante los tribunales de la opinion política que en la tribuna emitan? Si la facultad de dar tan violentas interpretaciones á la ley del Estado, desfigurándola y pervirtiendo su texto y su espíritu, se concediese á las Cortes, valdria tanto como anular la Constitución, y volver al caos legislativo y á lo que propiamente debiera llamarse la *anarquía*. Para librarse de ella levantó pues el pueblo de Madrid el estandarte de la libertad en el célebre día 1º de Setiembre, confiado en la justicia de su causa y en las bayonetas de la Milicia ciudadana.

Apenas han pasado algunas horas, y aquella fuerza, compuesta solo de algunos batallones, se ha robustecido hasta el punto de que Madrid encierre hoy dentro de sus muros, contando solo los cuerpos organizados, mas de 220 hombres entre Melicianos y veteranos, y mas de 20 caballos escogidos. Esta fuerza imponente, y en la situacion actual irresistible, es algo mas por cierto que la fuerza de *cuatro demagogos* turbulentos.

Asi por lo menos lo creyó el pueblo de Madrid, cuando ayer por la mañana vió ocupado el ámbito espacioso de la plaza de la Constitución por las bizarras columnas de caballería que le llenaban, y cuyas banderolas y cuyas lanzas han brillado tan generosamente en cien combates. Asi lo juzgará tambien la nacion, cuyas capitales se adhieren sin tardanza y sin reserva al movimiento de Madrid, resueltas á salvar la CONSTITUCION y el trono de ISABEL II de sus formidables y enearnizados enemigos.

Debemos una contestacion al *Eco del Comercio* de ayer, y tenemos placer en dársela, porque nos interesa personalmente, y sobre todo importa al público. No ha sido una equivocacion nuestra el haberse omitido en la Gaceta la circunstancia notable de ser solo provisionales y hasta tanto que S. M. provea los nombramientos que se anunciaron de oficio. En la nota tomada á nuestra vista en la Junta provisional de Gobierno de esta provincia la noche del miércoles 2 con premura y en medio del cúmulo de negocios instantáneos que llamaban la atención de sus individuos, no es extraño que se omitiera una circunstancia, que en cierto modo podria entenderse con solo reflexionar que una Junta provisional no podia hacer nombramientos sino con este mismo carácter.

Pero pues ha parecido necesaria una explicacion, estamos autorizados para declarar que los nombramientos contenidos en la Gaceta y cuantos haya podido hacer la Junta de Gobierno, tienen el carácter de provisionales. Podemos tambien asegurar que varias de las personas nombradas han rehusado aceptar sus cargos por razones de delicadeza y porque nunca pueda atribuirseles interes ni ambicion personal.

Ayuntamiento constitucional de Madrid.

Habiéndose denunciado ante el Sr. alcalde constitucional D. Francisco Estrada, por el promotor fiscal D. Joaquin María San Miguel, á virtud de disposicion del Excmo. Sr. gefe político, en consecuencia de lo resuelto por la Excmo. junta provisional de Gobierno de esta provincia, un artículo inserto en el *Huracan*, número 71, del día 2 del corriente, que principia: "Podemos por fin principiar", y concluye: "la ambicion extraña": otro inserto en el mismo periódico que empieza: "El benemérito ayuntamiento", y concluye: "Doña María de la Gloria" y el folletín del mismo que se compone de un himno dedicado al glorioso alzamiento; procedió S. S. á celebrar el sorteo de los nueve jueces de hecho que con arreglo á la ley debían componer el jurado, y

previas las formalidades que la misma previene tocó á los sujetos siguientes: D. José Tomás y Ondarreta, D. Agustín Severiano Fernández, D. José María de Roldán, D. Miguel de Chaves, D. Manuel de Anduaga, D. Antonio Gomez y Paran, D. Antonio Fuentetaja, D. Pablo Collado y D. Juan de Guardamino; quienes declararon por unanimidad haber lugar á la formacion de causa. Madrid 4 de Setiembre de 1840.—El secretario del Excmo. ayuntamiento constitucional, Cipriano María Clemencin.

Habiéndose denunciado ante el Sr. alcalde constitucional D. Francisco Estrada por el Sr. promotor fiscal D. Joaquin María San Miguel á virtud de disposicion del Excmo. Sr. gefe político, en consecuencia de lo resuelto por la Excmo. junta provisional de Gobierno de esta provincia, el folletín del *Luz* núm. 72, del jueves 5 del corriente, que lleva por epigrafe "¿Qué nos falta?" Procedió S. S., previas las formalidades que la ley previene, á celebrar el sorteo de los nueve jueces de hecho que habian de componer el jurado, y tocó á los sujetos siguientes: D. Juan Bautista Alonso, Don José Gorgolas, D. Pedro Vicente Soldevilla, D. Juan Muñigo, D. Manuel Alvarez de Linera, D. Francisco Garrido, D. José Safont, D. José Vidal y Don Miguel de Chaves, quienes declararon por unanimidad haber lugar á la formacion de causa.

ESTUDIOS HISTORICOS.

FEDERICO GUILLERMO III.

(Continuacion.) (1)

La prudencia y la situacion exigian de Napoleon que tomase con respecto á la Prusia un partido decisivo. Su resentimiento contra aquella Potencia era extremado, y ya comenzaba á nacer en su alma aquel odio que pronto veremos estallar terrible é implacable. Habia deseado con pasion su alianza, porque era la sola combinacion capaz de impedir entre la Francia y las monarquías del continente una lucha que no podia terminarse sino con la ruina de la primera ó de las otras, en vez de aquella aliada que hubiese querido encontrar en ella, encontraba un enemigo de intencion hasta tanto que lo fuese de hecho. ¿Qué actitud debia adoptar respecto de aquella corte débil y apasionada que no habia sabido abrazar francamente ningun partido, ni aun el de la neutralidad? Marchar contra ella y subyugarla era una resolucion extrema, cuyas consecuencias políticas le asustaban, por mas que hayan querido decir sus enemigos. Habia otro partido aconsejado por la política generosa y hábil: era perdonarle todos sus errores, y ofrecerle de nuevo nuestra alianza. Pero el Rey, que repugnaba todos los compromisos decisivos, el Rey perseguido por las instancias de nuestros enemigos, hasta en sus mas caras afecciones, ¿consentiria en formar esos nudos en los que habíamos tratado vanamente de formar durante tanto tiempo? ¿No opondria á nuestras nuevas instancias aquella fuerza de inercia de que solo se habia despojado una vez y era en favor de la coalicion?... El Emperador no vió otro medio de obtener el apoyo de Federico Guillermo, sino apoderándose de él violentamente. El 12 de Diciembre, de vuelta á Schoenbrunn, hizo venir al conde de Hangwitz, y despues de haberle reconvenido en lenguaje duro y amargo las faltas y la ingratitud de su corte, le dió á escoger entre la guerra ó la alianza, la alianza franca, sin reserva, cimentada por la incorporacion del Hannover á la monarquía prusiana.

El conde de Hangwitz no titubeó, y firmó la alianza el 15 de Diciembre, el mismo dia en que la Prusia habia prometido á la Rusia y á Austria declararse por ellas. En virtud de aquel tratado, trasportaba la Francia todos sus derechos sobre el Hannover á la Prusia, que en cambio cedia el margraviato de Auspach, el principado de Neufchatel, así como Wesel, el principado de Berg y el ducado de Clèves. La Baviera se comprometia á dar á la Prusia un territorio de 200 almas para compensar el margraviato de Auspach. Por las cesiones exigidas perdía la Prusia 4000 súbditos, y con la adquisicion del Hannover recibia un millon de ellos.

Si Federico Guillermo ha cometido una falta irreparable firmando el convenio de Potsdam, nos parece que Napoleon cometió otra casi tan grave imponiéndole el tratado del 15 de Diciembre. El objeto principal que llevaba en sus victorias sobre el continente era el restablecimiento de la paz con la Inglaterra. Ahora bien, él conocia que la primera condicion que pondria á ella seria la restitution del Hannover. ¿Por qué desde entonces hacer de la incorporacion de aquel electorado á la Prusia, una base de alianza que debia desaparecer á las primeras negociaciones formales que se entablases entre los Gabinetes de Paris y Londres?... ¿Por qué sobre todo exigir que en cambio de una posesion de un precio inestimable sin duda para la Prusia, pero cuya adquisicion debia tropezar con obstáculos casi invencibles, cediese el Rey de una manera definitiva países que le pertenecian por títulos incontestables y reconocidos de la Europa entera?... Perdonar á un enemigo en lenguaje soberbio y amenazador, es una venganza mas que un acto de clemencia. Solo los partidos francos y cumplidos logran de todo punto su objeto. El Emperador queria mostrarse generoso con la Prusia, y era menester no serlo á medias ni decirle: "Os perdono, pero os humillo." Si en vez de imponerle con la alianza sacrificios que podian quedar algun dia sin compensacion, hubiese cerrado los ojos el Emperador sobre sus faltas y le hubiera propuesto, en las formas mas amistosas, sin escándalos, unirse á él y aceptar pura y simplemente el Hannover; si previniendo el caso de que la Inglaterra exigiera absolutamente la restitution del electorado, se hubiese comprometido formalmente Napoleon á proporcionar á su aliado un equivalente; si en fin no hubiera insistido para que pasase bruscamente, sin las transiciones que le imponia el sentimiento de su dignidad, de los brazos de la Rusia á los suyos, es posible que Federico Guillermo, cuya alma era noble y delicada, hubiera apreciado tantas atenciones y unido sinceramente á su for-

tuna. La alianza que no se habia atrevido á firmar cuando el Austria y la Rusia marchaban contra nosotros, hubiese sido probablemente aceptada como un beneficio del vencedor de Ulm y de Austerlitz. Si la hubiese rehusado, valia mas dejarle la responsabilidad entera de sus errores y de las desgracias que debian ocasionarle, que no mostrarle el yugo antes de haberle vencido.

Cuando el tratado del 15 de Diciembre fue público, la opinion se desencadenó nuevamente y con furor contra el Emperador y el conde de Hangwitz.

La corte, la nobleza, el ejército, gritaron que la Prusia ya insultada en Auspach, era entonces inmóvil á los caprichos de la Francia. No se queria considerar el mal que el Emperador irritado hubiera podido hacerle: no se sentia mas que la vergüenza de una alianza dictada con la punta de la espada. En cuanto á Federico Guillermo, tenia un sentimiento muy delicado de su dignidad, y como todos los hombres débiles, lo que mas temia en el mundo era que hubiese apariencias de violentarle. En esta crisis penosa, hizo causa comun con la corte y con el ejército, y por esta nueva falta, que esta vez era sobradamente motivada por las altivas exigencias de la Francia, se perdió sin remedio. Despues del convenio de Potsdam, la victoria de Austerlitz y el tratado del 15 de Diciembre, no habia para Federico Guillermo sino dos partidos que adoptar: fingir aceptar la alianza y concertarse en seguida secretamente con la Rusia y la Inglaterra (era el sistema del baron de Hardenberg), ó bien romper francamente con aquellas dos Potencias, abrazar decididamente el sistema francés, tomar el Hannover para no devolverlo nunca; dedicar todas sus fuerzas á su poderoso aliado, y merecer por su ardor en servirle el olvido de las últimas faltas. Este sistema era el del conde de Hangwitz. La conciencia delicada y tímida del Rey retrocedia igualmente ante ambas extremidades.

Comenzó pues por suprimir en el acta del 15 de Diciembre el art. 1º que estipulaba la alianza ofensiva y defensiva, y que era en algun modo todo el resorte del tratado. Pensó en seguida cambiar los dominios hereditarios de su casa por una posesion que pertenecia al Rey de Inglaterra, y pidió que la Francia comenzase por obtener la renuncia de S. M. Británica al electorado. El conde de Hangwitz fue encargado de nuevo de ir á defender en Paris los cambios que se querian verificar en el tratado del 15 de Diciembre.

A la noticia de que el Rey habia desfigurado completamente su obra, no pudo Napoleon contener un movimiento de desden y de cólera. Su primera idea fue despedir sin darle audiencia al enviado prusiano. Sin embargo, á consecuencia de sus instancias consistió en renovar las negociaciones: pero desde aquel momento quedó destruida en su mente toda esperanza de atraerse á Federico Guillermo, y le miró como á un enemigo secreto, al que mas tarde ó mas temprano era menester abatir y humillar. Cesaron por su parte toda clase de confianzas y de atenciones, porque poseia el secreto de su debilidad, y abusó de ella. El Rey habia pedido que el convenio del 15 de Diciembre fuese anulado. Reemplazóse aquel tratado con otro, el del 15 de Febrero de 1806, que consagraba las mismas estipulaciones que el primero, con un acrecimiento de cargas y una disminucion de ventajas para la Prusia. Así por el acta del 15 de Diciembre la Baviera debia ceder á la Prusia 200 almas de poblacion: esta cláusula fue suprimida. Por el art. 4º del nuevo tratado se comprometió el Rey á cerrar, hasta que se hiciese la paz, al comercio y á la navegacion de los ingleses, las embocaduras del Elba y del Weser. El tratado del 15 de Diciembre nada habia dicho de esta disposicion. El Ministro de Francia tuvo órden de declarar en Berlin que nuestras tropas no evacuarían la Alemania hasta que el Rey hubiese ratificado el nuevo tratado. Rodeado de cuerpos franceses que amenazaban invadir su territorio, cedió Federico Guillermo á la voluntad que le abrumaba, y ratificó el tratado del 15 de Febrero.

Esta humillacion era no mas que el preludio de otras. El baron de Hardenberg, Ministro de Negocios extranjeros, habia llegado á ser en el Gabinete de Berlin, desde la violacion del territorio de Auspach, el gefe del partido opuesto á la Francia. El Emperador exigió que se le separase de los negocios. La república bávara acababa de erigirse en monarquía, y habíasele dado aquel trono á Luis Bonaparte. El Emperador no se tomó el cuidado de comunicarlo siquiera á Federico Guillermo. Lo mismo sucedia con los asuntos de Alemania. Habia corrido la voz por todas partes de que la Francia queria destruir la antigua Confederacion germánica, y el Rey no fue consultado; el Rey, la segunda persona del imperio, sobre una mudanza tan notable y tan grande. En virtud del tratado del 15 de Febrero habia cedido la Prusia á la Francia los ducados de Cleves y de Berg, que fueron erigidos en principados en favor de Murat. Ocuparon destacamentos franceses los territorios de Elten, de Essen y de Werden, como si hiciesen parte del ducado de Cleves; reclamó el gobernador prusiano contra esta ocupacion, alegando que aquellas tres abadías no pertenecian al ducado de Cleves, y que solo se le habian reunido administrativamente. El Emperador no hizo ningun caso de estas reclamaciones y continuó reteniendo aquellos territorios.

Esta conducta desdeñosa y violenta á la par parecia calculada para impulsar al Rey á medidas extremas y para obligarle á la guerra. Hallábase aquel sumido en el dolor y el abatimiento cuando una muestra inesperada de confianza y de amistad por parte de la Francia vino á arrancarle de sus sombrías cavilaciones: Napoleon se asustaba á la idea de destruir la Prusia: quiso tentar un nuevo esfuerzo para atraérsela y le abrió un nuevo camino de salvacion. Dedicose por medio de muestras expresivas de respeto y de amistad á borrar las huellas de sus últimas ofensas. Anunciándole la disolucion del imperio germánico y el establecimiento de la Confederacion del Rhin, ofreció al Rey reunir en derredor suyo todos los estados que se hallaban colocados en una esfera de accion, y componer con ellos una federacion de la que Federico Guillermo seria gefe (22 de Julio). Llegó tambien hasta proponerle hacer recaer en su casa la corona imperial. Hallábase á la sazón abiertas negociaciones muy activas entre la Francia y la Inglaterra. Mr. Laforet, nuestro Ministro en Berlin, tuvo órden de confiar al Gabinete prusiano que probablemente se romperian aquellas negociaciones; que la Inglaterra proponia como condicion *sine qua non* la restitution del Hannover; que el Emperador jamás consentiria en esto; que solo por medio de una guerra vigorosa se lograria

que la Inglaterra hiciese proposiciones mas razonables; que la Prusia debia pues prepararse á ella con actividad y energia, y con este objeto concertar sus operaciones con la Francia.

Estos proceder delicados y atentos colmaron de alegría á Federico Guillermo. Creyóse salvado, y en el trasporte de su entusiasmo expresó su gratitud en términos sobrado vivos quizás. Ocupóse sin dilacion en organizar como federacion todo el norte de la Alemania, y propuso formar parte de ella á todos los Príncipes de la casa de Sajonia, al ducado de Hesse, al de Meklemburgo, y á la Dinamarca misma. Parecia restablecida la confianza entre la Prusia y la Francia, cuando el ardor de la primera por la Confederacion del Norte se resfrió un tanto de repente. Obligada á explicarse sobre las medidas que debia tomar contra la Inglaterra, recurrió á expedientes dilatorios. Era pues claro que el Rey retrocedia otra vez, y que sea por temor de declarar la guerra á la Inglaterra y á la Rusia, sea porque tuviese compromisos secretos con el Emperador Alejandro, alimentaba el designio de sustraerse á las obligaciones del tratado del 15 de Febrero. Por todas partes se elevaban voces acusadoras que le reconvenian por haber tomado posesion del Hannover, como un acto de cobardía y de avaricia, y juzgaban su alianza con la Francia como el indicio de que estaba de acuerdo con Napoleon para demoler de consumo todos los tronos de Europa. La Inglaterra no se limitaba á meras quejas así que hubo sabido la adhesion de la Prusia al tratado del 15 de Febrero, y la entrada de sus tropas en el Electorado, declaró la guerra, ejerció el embargo sobre todos sus buques, y esparció el espanto y la ruina en su comercio marítimo.

Por mucho conocimiento que tuviese el Emperador Napoleon de la aversion de Federico Guillermo á toda medida ó resolucion fuerte, en esta circunstancia atribuyó á diferente motivo su inmovilidad. Creyó que estaba de inteligencia con Alejandro, y que los dos Soberanos habian establecido su línea de conducta. Bajo la influencia de esta sospecha resolvió ponerse en expectativa, y distribuyó sus cuerpos de ejército de manera, que á la primera órden se hallasen prontos á caer sobre la Prusia, y destruirla. Esto fue tambien lo que le hizo proponer á la Sajonia y al Hesse, que se hallaban comprendidos en el círculo de la Prusia, no ceder á sus instancias, é inclinarse á la Confederacion del Rhin. Al saber todos estos hechos, volvió el Rey á sus angustias habituales; desvaneciéronse sus últimas esperanzas, y creyó que el Emperador estaba decidido á hacerle la guerra. Así fue cómo extraviados por mútuas desconfianzas, y por un inconcebible encadenamiento de faltas, la Francia y la Prusia iban á encontrarse en el campo de batalla cuando todos los intereses les aconsejaban permanecer unidas. Un último incidente determinó su ruptura. El Gabinete de Paris habia entablado negociaciones separadas, unas con la Rusia, y con la Inglaterra otras. La primera habia abortado con el tratado del 20 de Julio, firmado por Mr. Oubrill, y enviado tambien al Emperador para que lo ratificase. La segunda no habia tenido ningun resultado pacífico. Al principio de la negociacion habia exigido la Inglaterra, como condicion de rigor, la restitution del Hannover. El Emperador debia esperárselo; y como tenia un deseo extremado de hacer la paz, cedió, reservándose indemnizar á la Prusia. Cuando el Gobierno ingles hubo perdido la esperanza de hacer la paz, tuvo la cobardía de entregar al Gabinete de Berlin el secreto de las negociaciones sobre el Hannover. Al saber que el Emperador, que le habia obligado á apoderarse, á pesar suyo, del Electorado, queria quitárselo otra vez para restituirlo á la Inglaterra, sin haberse puesto de acuerdo antes con él, sintió el mas vivo dolor; y no escuchando mas que su resentimiento, se preparó á hacer la guerra. Pronto se hizo pública tan fatal noticia; y exaltándose la opinion, de todas partes corrieron á las armas. Las pruebas de desden con que Napoleon habia humillado poco antes á la Prusia, llevaron hasta el último grado la irritacion de ánimo del ejército. Lleno aun de los recuerdos gloriosos del reinado de Federico II, exagerábase su fuerza, y no hablaba sino con desprecio de los ejércitos del Austria y de la Rusia: creíase llamado á vengar las derrotas de Ulm y de Austerlitz, y á humillar el orgullo del que habia abatido tantas coronas. La corte y la nobleza jóven participaban de esta embriaguez del orgullo. Prescindiendo la Reina de sus sentimientos femeniles, dió impulso á las ideas guerreras, induciendo al Rey á impedir la invasion de los franceses, y á arrojarle atrevidamente en medio de sus tropas desaparecidas en Franconia.

Sin embargo, no habiendo aprovechado la Prusia en 1805 la decision oportuna de hacer la guerra á la Francia, exigia la prudencia que combinase su plan de operaciones con los rusos, de manera que se evitase la falta que habia hecho el Austria en la última guerra, y no se hallase sola entre los ejércitos de Napoleon. Pero el Rey, dominado por la opinion, no tenia la fuerza de moderar su impetuoso ardor, y sucumbió á él. La ruptura de las negociaciones entre la Inglaterra y la Francia habia determinado al Emperador Alejandro á negar su ratificacion al tratado del 20 de Julio. En este estado de cosas era imposible que Napoleon no intimase á Federico Guillermo esta doble alternativa: la alianza completa sin reserva con el libre paso por su territorio para ir á combatir á los rusos, ó la guerra.

La Prusia le sacó de esta dificultad, y le excusó el usar de este lenguaje, tomando la iniciativa de las hostilidades (9 de Setiembre de 1806), y arrojándose en aquella lucha desigual con la imprevision del orgullo. En el primer choque quedó vencida y destruida. Su hermoso y valiente ejército vino á estrellarse en Jena contra nuestras terribles falanges; y una vez disuelto, no pudo volver á reunirse en ninguna parte. Todo su territorio fue presa del vencedor. Dueño Napoleon de toda la monarquía prusiana, podia aun mostrarse generoso y clemente. Hallábase por tierra la Prusia, vencida, aniquilada: podia tenderle la mano, levantarla, devolverle todos sus Estados, añadiendo el Hannover, y pedirle por premio de tantos beneficios no mas que su alianza. Una conducta tan noble, tan grande, tan nueva, hubiera conmovido el alma de Federico Guillermo. Es cierto que este partido se le habia presentado á la imaginacion del Emperador como uno de los que podia adoptar despues de la batalla de Jena; pero el carácter tímido y acompasado del Rey no le inspiraba ya confianza, y desesperaba de él, hallándose convencido que su reconocimiento no llegaria nunca hasta asegurarle la cooperacion de sus ejércitos. En cuanto á estos y á la corte aun desconfiaba mas de ellos: pensaba que nunca nos perdonarian

la afrenta de Jena, y que tolerarian nuestra alianza, no como un beneficio, sino como un yugo. La idea de restablecer la monarquía prusiana fue pues desechada; y el Emperador marchó sobre el Niemen con la idea de levantar á la Polonia ó conquistar la alianza de la Rusia. El restablecimiento de la Polonia era una obra inmensa que no podia verificarse en una sola campaña. Los combates de Pulstus y de Eilan nos causaron pérdidas enormes.

El Austria solo esperaba un revés de nuestros ejércitos para entrar en Silesia y atacarnos por la retaguardia. Juzgó pues el Emperador que seria prudente dilatar la restauracion de Polonia, y terminar la guerra, y solo venció en Friedland para obtener la alianza de la Rusia, que fue firmada en Tilsitt el 7 de Julio de 1807.

Aquella alianza era á la vez marítima y continental, y tenia un doble objeto: obligar á la Inglaterra á la paz, cerrando á su pabellon y á sus productos todos los puertos y todos los mercados de Europa, é impedir á la guerra que estallase de nuevo sobre el continente. Aquella alianza no fue pues un capricho de la mente de Napoleon, una combinacion fortuita producida por la victoria de Friedland y la entrevista de los dos Emperadores: era por el contrario la realizacion de un plan profundamente meditado.

La Prusia fue la gran victima inmolada en Tilsitt: perdió todo lo que poseia en la orilla izquierda del Elba, así como las provincias que habian pertenecido antiguamente á la Polonia, y que erigidas en ducado de Varsovia, fueron cedidas al Rey de Sajonia. Aquel ducado fue la primera base de una nueva Polonia. De las posesiones prusianas situadas mas acá del Elba, hizo el Emperador el reino de Westfalia que dió á su hermano Gerónimo. Antes de la guerra de 1806 era de 10 millones la poblacion de la Prusia; por el tratado de Tilsitt quedó reducida á seis solamente.

El Emperador no se contentó con desorganizar su potencia territorial, sino que le abrumó con el peso de sus contribuciones de guerra. Prohibióle la facultad de tener un ejército de mas de 420 hombres, le limitó á un sistema continental, prolongó la ocupacion militar de su territorio y de sus principales plazas fuertes; en fin, dispuso de sus caminos para el transporte de sus almacenes y de sus tropas.

Háusele reprochado estos rigores como un lujo de violencias que no justificaban ni los derechos de la victoria, ni las necesidades de su política. Semjantes reconvencciones nos parecen injustas. Entre el partido de restablecer la Prusia en su antiguo esplendor y de ganarla con el reconocimiento, y el de destruir, ó al menos debilitarla tan profundamente que no quedase en estado de serenos contraria, no habia un punto intermedio. Si en Tilsitt se hubiera contentado el Emperador con mermar su territorio y disminuir algunos centenares de miles de almas de su poblacion, la Prusia hubiera obrado como el Austria en 1799, en 1805 y en 1809: habria recomprado sigilosamente el material de sus ejércitos, y entrado con ardor en la primera coalicion. Ya que la Prusia no habia querido ser nuestra aliada, era menester que fuese desmembrada, siendo esta una de las tristes necesidades de la situacion en que nos encontrábamos entonces. Así Napoleon, que tanta osadía mostraba en sus concepciones políticas como en sus expediciones guerreras, y que aceptaba audazmente todas las consecuencias de una situacion, Napoleon habia jurado odio mortal á la Prusia. No queria solamente debilitarla, queria destruirla. Si aquella conservó despues del tratado de Tilsitt un resto de su poder, debiólo únicamente á la proteccion de la Rusia, y menester es decirlo tambien, á la influencia personal de la Reina, que habia interesado profundamente el corazon de Alejandro.

Cuanto mayor era el mal que Napoleon habia hecho á aquella Potencia, tanto mas queria hacerle aun, conociendo muy bien que despues de tan crueles injurias no habia ya reconciliacion posible, y que la Prusia seria siempre implacable enemiga de la Francia. En 1808, cuando sus relaciones con Alejandro eran las mas íntimas, no cesaba de pedirle que le fiese los destinos de aquella nacion: su idea era despojarle de la Silesia para dársela á la Sajonia y reducirla de este modo á las proporciones de un estado de tercer orden. Alejandro, que habia impedido su ruina en Tilsitt, le cubrió aun con su égida en 1808.

Habia entonces en el consejo del Rey un hombre de una imaginacion atrevida y de un patriotismo ardiente. El baron de Stein, Ministro de lo Interior, concibió el primero la idea de buscar la salud del país fuera de la esfera de un Gobierno regular: esto es, en la moralidad de las masas, en sus pasiones gradualmente exaltadas es en lo que se propuso buscar la fuerza destinada á libertar un dia á la Prusia y á la Alemania de la dominacion francesa. Con este objeto fundó una sociedad secreta cuyos miembros todos debian unirse por un mismo juramento, el de dedicarse á la libertad de la patria comun. De esta sociedad, fundada por el duque de Brunswick-Oels, fue de donde salió el famoso *Tugend-Bund*. Los progresos de aquella sociedad fueron rápidos, y no tardó en extenderse por toda la Alemania. Todos los que habian sufrido algun ultraje de cualquier género de parte de nuestras tropas se apresuraron á entrar en ella, pues abrazaba todas las clases, se dirigia á todas las fortunas, á las mas humildes como á las mas brillantes: sus ramas llegaban casi hasta el trono mientras que sus profundas raíces se enlazaban en las clases oscuras, pero apasionadas, de las poblaciones. Los mas altos personajes de la monarquía, la mayor parte de los gefes del ejército, de la magistratura y de la administracion hasta los principes de la sangre se afiliaron en Tugend-Bund.

Entre todos se distinguian el conde Goltz y Scharnoost; Ministros el uno de Negocios extranjeros, de la Guerra el otro: Blucher, comandante de la Pomerania; los mayores Grollman, Schill, Lectocq y Chazot, el uno gobernador, el otro comandante militar de Berlin; Delbrück, encargado de la educacion del Príncipe Real: Krockberg, Markel, Rudiger, Gueisnau; todos oficiales generales ó consejeros de Estado. Pero Stein habia comprendido que para exaltar á las masas y disponerlas á sacrificar sus vidas y su fortuna á la patria, no bastaba recurrir á las excitaciones místicas de las sociedades secretas; que era menester unir las al Gobierno por el vínculo de los intereses. y con esta idea se lanzó atrevidamente en el camino de las grandes reformas. Por una ley del 9 de Octubre de 1807 abolió el vasallaje, la esclavitud de territorio, y en general todas las jurisdicciones hereditarias. Los paisanos y la clase media tuvieron el derecho, hasta entonces reservado á los nobles, de adquirir bienes in-

muebles: pudieron comprar las tierras de la nobleza que obtuvo á su vez la facultad de ejercer, sin perder su categoria, el comercio y la industria. Otra ley del 21 de Julio de 1808 completó la emancipacion de los paisanos, asegurando su suerte. Todo vasallo hereditario llegó á ser propietario de los dos tercios del dominio que explotaba: el último tercio formó el lote del Señor. Los arrendadores de por vida ó por término limitado no debian percibir mas que la mitad ó un tercio de la propiedad que cultivaban.

Aun hizo mas Stein: estableció sobre una base amplia y liberal el sistema de las municipalidades electivas. Los ciudadanos de las ciudades, sin distincion de nacimiento ni de religion, tuvieron el derecho de elegir sus magistrados.

El gran Federico habia dividido á la nacion en tres clases: los nobles, los plebeyos y los paisanos: los destinos de oficiales en el ejército se reservaban exclusivamente para la nobleza. Stein y todos los hombres ilustrados atribuian á aquellas funestas distinciones de clases la especie de indiferencia con que la clase media y el pueblo habian asistido en 1806 á la catastrofe de la monarquía. Todas aquellas calificaciones injuriosas, restos de un sistema bárbaro y ofensivo para los derechos de la humanidad, quedaron abolidas. Una ley del mes de Agosto de 1808, y otra de 1809, abrieron á los plebeyos y á los paisanos la carrera de los honores militares, y todos pudieron con valor y con talento optar á los grados mas elevados del ejército. La organizacion de este fue enteramente refundida: el Ministro de la Guerra Scharnoost imitó los principios y el sistema de reemplazos de la Francia, y se ocupó en dar á la Prusia un ejército nacional. Envióse una orden secreta á todas las provincias para que se ejercitase á los jóvenes en las maniobras militares, dejándolos en sus hogares basta el dia en que el Gobierno los llamase á sus banderas. Por esta combinacion hábil halló la Prusia el secreto de eludir la estipulacion deshonrosa del tratado de Tilsitt, que limitaba su fuerza militar á 420 hombres. Los castigos infamantes fueron suprimidos en el código militar.

Stein era un adversario de la Francia, harto apasionado y peligroso, para que no diese cuidado á Napoleon. Una orden recibida de Paris intimó al Rey de Prusia la separacion de su Gobierno del Ministro reformador. Stein se retiró á Rusia; pero no por eso dejó de preparar, con ayuda de las sociedades secretas, la libertad de la Alemania.

Las nuevas reformas eran una verdadera revolucion en el estado civil y administrativo de los prusianos. El Rey, tan tímido en su política exterior, se identificó enteramente con las ideas atrevidas del baron de Stein. Estaba dirigido en sus innovaciones por un móvil que jamás le abandonó, el amor de su pueblo y un sentimiento profundo de la justicia y de los deberes de la corona. En cuanto á las sociedades secretas inspirábase una especie de terror.

Asustábase de su tendencia, y temblaba no le comprometiesen antes de tiempo con respecto á la Francia; además veia con celos elevarse al lado del trono una potencia nueva que parecia eclipsarle, y así nunca quiso proteger el Tugend-Bund, ni reconocer su existencia legal.

El rigor con que Napoleon habia tratado á la Prusia, la violencia ejercida sobre los Príncipes de España, y el temor de ser, despues de la sumision de la Peninsula, presa de la Francia y de la Rusia, determinaron al Austria á tomar las armas. En 1805 habia hecho una guerra de ambicion: en 1809 hizo una guerra de desesperacion. Bien sabia que arrojándose en esta nueva lucha destruiria el edificio edificado en Tilsitt, aunque se enterrase entre sus ruinas: así conjuró á la Rusia que uniese sus esfuerzos á los suyos para salvar la Alemania y la Europa. Sus maniobras se estrellaron ante la voluntad decidida del Rey de no aventurar su corona en una nueva guerra contra la Francia; pero los sectarios del Tugend-Bund no tuvieron la misma moderacion.

A la noticia de que los austriacos habian entrado en Baviera, conmoviéronse todos los ánimos: los gefes militares Blucher, Guisnau y Rudiger organizaron, á pesar de las órdenes expresas del Rey, el levantamiento general de la poblacion. El mayor Schill, que el 29 de Abril salió de Berlin á la cabeza de su regimiento de húsares, dió la señal. Era general y extremado el entusiasmo: el Rey iba á ceder de nuevo á otra voluntad mas enérgica que la suya: ya se habian dado órdenes para que se convocase á los semestrales para la remonta de la caballería y el armamento de las plazas, cuando la noticia de nuestras victorias de Abersberg y de Eckmühl, detuvo el movimiento. Abortaron todos los complots urdidos bajo el mismo influjo, y todo volvió al silencio y al abatimiento. En la corte de Koenigswarth fue profunda la consternacion, y mezclada de terror. La audacia intempestiva de los sectarios era un crimen que quizás, en su desconfianza y en su odio, no perdonaria el Emperador Napoleon. A fin de apaciguar sus sospechas, secuestró el Rey los bienes del duque de Brunswick-Oels, ordenó la disolucion del Tugend-Bund, é hizo registrar sus archivos. Schill, el gran culpable, fue sometido á un consejo de guerra, declarado traidor á su país, y condenado á muerte, así como sus cómplices. La sentencia, como puede suponerse, no se llevó á efecto; verdad es que Schill se hizo matar con las armas en la mano.

(Se continuará.)

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del dia 4 á las tres de la tarde.

EFFECTOS PÚBLICOS.

Inscripciones en el gran libro á 5 por 100, 00.
Títulos al portador del 5 por 100, 26 $\frac{1}{2}$, $\frac{3}{8}$ y 26 siete dieciséisavos con cupones al contado: 26 $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{4}$, tres dieciséisavos, $\frac{3}{8}$, siete dieciséisavos, $\frac{1}{2}$, cinco dieciséisavos, nueve dieciséisavos, $\frac{3}{4}$, once dieciséisavos, $\frac{7}{8}$ y 26 trece dieciséisavos á v. f. ó vol.: 27 $\frac{1}{2}$, 26 $\frac{1}{2}$, 27 $\frac{1}{2}$, $\frac{3}{4}$ y 27 $\frac{1}{2}$ á v. f. ó vol. á prima de $\frac{1}{2}$, y 1 por 100 con cupones.
Inscripciones en el gran libro á 4 por 100, 00.
Títulos al portador del 4 por 100, 00.
Vales Reales no consolidados, 00.
Deuda negociable de 5 por 100 á papel, 00.
Idem sin interés, 00.
Acciones del banco español de San Fernando, 00.

CAMBIOS.

Londres, á 90 dias, 38.
Paris, 16-2.

Alicante, par.
Barcelona, á ps. fs., $\frac{1}{2}$ b.
Bilbao, par.
Cádiz, $\frac{1}{2}$ d.

Coruña, $\frac{1}{2}$ d.
Granada, 1 id.
Málaga, par.
Santander, $\frac{1}{2}$ b.
Santiago, $\frac{3}{4}$ d.
Sevilla, $\frac{5}{8}$ id.
Valencia, $\frac{1}{2}$ b.
Zaragoza, $\frac{1}{2}$ papel d.

Descuento de letras, á 6 por 100 al año.

Gobierno político de Orense.

Ignorándose el paradero de D. José Lopez Cuervo, contador de Propios que fue de esta provincia, é interesándole recoger de la seccion de contabilidad del mismo un documento expedido á su favor por el tribunal mayor de Cuentas, se le avisa por medio de este periódico, para que á la mayor brevedad posible autorice en forma á persona que se haga cargo de él y firme el competente recibo.

Orense 28 de Agosto de 1840.—El gefe político interino, Felipe del Castillo.

BIBLIOGRAFÍA.

LOS suscriptores al Museo de Pintura y Escultura pasarán á la librería de la Viuda de Razola á recoger las entregas primera, segunda y tercera de la serie novena de la misma obra.

Los mismos al Viaje de Oriente, por Lamartine, pasarán á la misma librería á recoger el ejemplar de la referida obra.

GIL Blas. Edicion española ilustrada con 500 láminas.

El 3 del corriente se ha publicado la entrega 17 de esta obra, primera literaria ilustrada en España con viñetas originales, dibujadas y grabadas por artistas españoles. Para indemnizar la falta de viñetas en el texto lleva dicha entrega 24 páginas.

Con la próxima, que es la 18, queda concluido el primer tomo, y empezado el segundo.

Segue abierta la suscripcion en la librería de Sojo á 3 reales adelantados entrega para Madrid, 4 para las provincias, y 6 para América franco de porte.

Obras que se hallan de venta en el despacho de la Imprenta Nacional.

Coleccion de los tratados de paz, alianza, comercio &c., ajustados por la Corona de España con las Potencias extranjeras desde el reinado del Sr. D. Felipe v. Tres tomos en folio, edicion de 1796, á 144 rs. rústica.

Tomos sueltos, cada uno á 50 rs. pasta comun.

En esta coleccion, continuacion de la de Abreu, estan contenidos todos los tratados, convenios y demas, ajustados desde el año de 1701 hasta el de 1801. En ella se halla tambien el concordato con la Santa Sede de 1753.

Estampas que se hallan de venta en el despacho de la Imprenta Nacional.

Santa Agueda: media figura.

Este cuadro, pintado por el valiente pincel de Vaccaro (Andrea) representa á la santa espirando por el martirio de haberla cortado los pechos, y en actitud de mirar al cielo, ansiando que llegue el momento de volar á la gloria. Es admirable la expresion de la santa mártir; y el grabado que de este cuadro ejecutó el profesor Vazquez (José) da á conocer el mérito del original. Tiene 17 p. de alto, 13 p. y 5 l. de ancho. Precio 14 rs.

Venus y Adonis.

Es muy graciosa é interesante la composicion de este cuadro que pintó el célebre Pablo Veronés. A la sombra de un espeso grupo de laureles y otros árboles se ve sentada á Venus velando, y casi sin respirar por no turbar el sueño de su querido Adonis, quien se halla dormido y recostada la cabeza sobre las rodillas de la bella diosa. Esta tiene en la mano derecha un abanico para refrescarle; pero en medio de este cuidado, vuelve la cabeza al ladrido de un perro, que por haber visto ú oído á alguna fiera, acude á despertar á su amo: el niño amor agarra al perro, procura detenerle y apartarle de allí con todas sus fuerzas. Grabó este cuadro en Paris Mr. Viel (P.) con bastante franqueza é inteligencia del claro oscuro. Tiene 16 p. y 6 l. de alto, 14 p. y 9 l. de ancho, precio 20 rs.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho de la noche. Se volverá á poner en escena la ópera semiseria, en tres actos, poesía de Gaetano Rossi, música del maestro Ricci, titulada

LA PRIGIONE DI EDIMBURGO.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.